

El enfermo no mejoraba. Su estado general iba decayendo paulatinamente, y en la última etapa habían ido surgiendo nuevos síntomas que hacían cada vez más difícil aplicar tratamientos adecuados.

Todo había empezado con la aparición de un pequeño ser – al que se le podría llamar virus – que se alojó en su interior, se reprodujo de manera exponencial, y empezó a dañar al enfermo poco a poco, desde dentro, consiguiendo que su anterior salud y alegría quedaran empañadas por la destrucción y los despojos.

La invasión había tomado por sorpresa tanto al enfermo como a sus doctores. No se había conocido antes esta forma tan destructiva de actuar, ni el enfermo estaba preparado para poder erradicar al virus invasor por sus propios medios.

Se iniciaron investigaciones para tratar de entender por qué el pequeño ser destruía el ente que habitaba, aún a sabiendas de que si el enfermo moría, él moriría también. Definitivamente, este no era un comportamiento natural. La única explicación sería la irracionalidad de los virus, que no llegaban a plantearse las consecuencias de su existencia ni el daño causado al enfermo.

Entretanto, el mal se iba extendiendo, haciendo temer la irreversibilidad del problema si la solución no se encontraba cuanto antes.

De entre los estudiosos, destacó alguien que sugirió atacar al invasor con sus mismas armas: crearían algo que, inoculado en el microatacante, lo dañase desde dentro, y que incluso lo fuera destruyendo y evitara su expansión y movilidad por los confines del enfermo. Costó tiempo, el enfermo casi agonizaba, pero finalmente los experimentos tuvieron éxito y al atacante se le inoculó una enfermedad mortal para la que su organismo no estaba preparado. Y como consecuencia, la enfermedad se extendía ante su indefensión, eliminando más y más ejemplares del pequeño ser, al mismo tiempo que el enfermo agradecía esta tregua. A pesar de que el virus también reaccionó reduciendo su movilidad a lo largo del enfermo para evitar en lo posible su destrucción, tras un tiempo de lucha del enfermo contra el virus, éste pareció tomar conciencia al fin de la situación en la que había colocado al enfermo, y logró desarrollar sistemas que le permitieran

vivir en el enfermo y del enfermo, pero sin enfermarlo ni empeorar su situación.

Este cambio de actitud y comportamiento tuvo como consecuencia que el enfermo dejara de llamarse enfermo, y que ya todos lo llamaran como antiguamente: Planeta Tierra.

Al virus, o ser humano, que sufrió lo que en los libros de historia se conocería como pandemia de 2020, le había servido experimentar en su propia especie el daño que había estado causando al planeta. Empezó a ser consciente de que no podía destruir al ser que le había estado dando cobijo desde hacía tanto tiempo. Pudo observar cómo durante los meses de pandemia en los que el ser humano había estado recluso y sin apenas actividad, el planeta había florecido, el aire se había limpiado, los animales se habían reproducido y habían recolonizado su espacio perdido... Pudo ser consciente, en definitiva, de que el ser humano se había estado convirtiendo en una terrible plaga para el planeta vivo que lo alojaba y de que destruyendo, ensuciando y degradando su hogar, se comporta exactamente igual que un virus irracional, y se merecía ser tratado como tal.

Así es como se produjo el punto de inflexión que la historia denominó "Revolución Medioambiental", considerándose su inicio a principios de 2021. Los gobiernos de las naciones comprendieron que destinar fondos a políticas medioambientales, suponía a largo plazo un gran ahorro en políticas anticontaminantes y en gasto sanitario. Por primera vez en la historia, se tomaron iniciativas cuyos efectos no se iban a notar en una o dos legislaturas, sino a largo plazo, y gracias a todo eso, hemos podido llegar hasta nuestra época actual. Con toda seguridad, no habríamos llegado de haber seguido el comportamiento observado hasta 2020. Se perdieron vidas, sí, pero si podemos señalar una consecuencia positiva, sería la toma de conciencia de que sólo tenemos un planeta y de que si no lo cuidamos, podríamos llevarlo a la destrucción.